

El Legado de Pedro León Gallo: Regionalismo y Formación ciudadana

Jimena Ferreiro Hormazábal.

Mediadora Educativa Museo Fonck.

Profesora de Historia

Magíster (c) en Estudios Históricos: Cultura y Sociedad en Chile y América Latina

Introducción

Si pensamos en la historia de Chile como un elemento clave para entender nuestra realidad y trabajar para mejorarla, veremos que ella ha estado marcada por una tensión estructural entre un centro administrativo hegemónico y las periferias regionales que sostienen el dinamismo económico del país, algo muy marcado en especial en la zona norte de Chile. En el escenario de la zona del norte verde, especialmente en Atacama, la figura de Pedro León Gallo surge no solo como un caudillo insurgente de la Revolución de 1859, sino como un referente fundamental para repensar la democracia desde una ciudadanía crítica y transformadora. A diferencia de la historiografía tradicional que suele reducir su movimiento a una disputa por tributos mineros, un análisis profundo revela que Gallo encarnó una conciencia histórica capaz de interpelar las estructuras de poder del decenio de Manuel Montt, proponiendo una alternativa de soberanía y dignidad para las provincias.

Desde la perspectiva de la formación ciudadana actual, el estudio de Gallo permite transitar desde una historia de bronce, estática y heroica, hacia una historia problematizadora. Como sugieren Almeyda & Jiménez (2020), la enseñanza de la historia debe dotar al sujeto de la capacidad de reconocerse como un agente de cambio en su propia realidad (p. 182). En este sentido, la Revolución Constituyente de Atacama, no debe verse como un quiebre del orden, sino como el motor de un aprendizaje cívico donde el conflicto visibiliza la diversidad de intereses territoriales. Al integrar la empatía histórica —entendida como la capacidad de comprender las motivaciones y complejidades de los sujetos del pasado (Díaz Zúñiga & Carrillo Vera, 2023, p. 211)—, la figura de Gallo invita a los ciudadanos de hoy a cuestionar el centralismo no como un destino inevitable, sino como una construcción humana sujeta a ser transformada.

Bajo este marco, el presente ensayo sostiene que el legado de Pedro León Gallo constituye el relato de un aprendizaje político real, más allá del aprendizaje centrado en la "enseñanza de las puras virtudes" (Villalobos, 2009, p. 166) que trasciende su época. Su mirada regionalista y su compromiso con el pluralismo ofrecen una hoja de ruta para una educación ciudadana que valore la agencia política, la justicia territorial y sobre todo, la capacidad de proponer nuevos modelos de convivencia democrática frente a un Estado que aún lucha por descentralizar su poder.

El Regionalismo: Dignidad y Autonomía desde el Norte

Pedro León Gallo no era un revolucionario por carencia, proveniente de capas populares sin representación política sino todo lo contrario. Él se movía por convicción nacida al alero de un ideario, el liberal. Proveniente de una familia enriquecida por la minería de la plata, su insurgencia nació del choque entre el dinamismo económico de Atacama y el autoritarismo de Santiago. Como señala Villalobos (2009), el ambiente de la minería de la plata en Atacama fue el "propicio para la lucha liberal que buscaba abrirse paso al comenzar la segunda mitad del siglo XIX" (p. 167). Para

Gallo, el regionalismo no era meramente una demanda impositiva, sino una búsqueda de reconocimiento político.

Esta identidad regional se forjó a través de redes familiares y sociales potentes. Molina (2009) destaca que la familia Gallo en Copiapó, consolidó un poder que les permitió desafiar al centro, pues "la red familiar de los Gallo en Copiapó y su rol político" fueron determinantes para articular la oposición al decenio de Montt (p. 182). Al crear su propia moneda y el Batallón Constituyente, Gallo demostró que la soberanía no debía emanar exclusivamente de la capital, sino de la voluntad de los pueblos que componen la nación.

El regionalismo de Pedro León Gallo en el norte minero no debe entenderse solo como una disputa territorial, sino como una manifestación de lo que la teoría educativa actual denomina ciudadanía activa y crítica. Según Almeyda & Jiménez (2020), la formación ciudadana hoy busca que el estudiante no solo comprenda instituciones, sino que desarrolle una "conciencia histórica" que le permita intervenir en su realidad (p. 182).

En este sentido, al profundizar en la conformación de una conciencia histórica y un proyecto regionalista, podríamos deducir que Gallo aplicó lo que hoy se busca enseñar en las aulas: la capacidad de situarse en el tiempo para proponer cambios. Estas ideas, surgen en él, no de la noche a la mañana. En su figura vemos la mezcla de la importancia de la educación recibida, de las oportunidades culturales que tuvo a lo largo de su formación, del compañerismo y del debate de ideas con sus pares, y de la oportunidad de participar en la construcción de la región y del país, no solo desde el lado empresarial, sino también, estando bien posicionado en el territorio donde desempeñaba sus actividades económicas.

Su movimiento en Atacama fue un acto de subjetividad política. Como sugieren Almeyda & Jiménez, la enseñanza de la historia debe transitar desde un modelo tradicional —que solo narra hechos— hacia uno que fomente la "interrogación de los problemas sociales" (Almeyda & Jiménez, 2020, p. 185). Gallo interrogó el problema del centralismo y, en lugar de aceptarlo como un destino inevitable, proyectó una alternativa de autogobierno. Tenía obviamente ideales e intereses personales y ciudadanos proyectados en sus acciones.

Esos mismos factores, incidieron en dotar al movimiento una dignidad desde la Práctica Ciudadana (siguiendo a Almeyda & Jiménez). Un movimiento conectado con los idearios liberales muy de la época, centrada en derechos y voto (hasta ese momento restringido a un sector privilegiado del país), y una comunitarista o crítica, orientada hacia el bien común y la participación de todos. En este último sentido, el regionalismo de Gallo se alinea con la visión crítica, donde la "participación ciudadana es concebida como una acción colectiva que busca la transformación de las estructuras" (Almeyda & Jiménez, 2020, p. 183). Al acuñar su propia moneda y organizar un ejército ciudadano (el Batallón Constituyente), Gallo dotó a la provincia de una dignidad que el centro le negaba, transformando a los mineros y artesanos de Atacama en sujetos políticos con agencia propia. Esa fue precisamente la fuerza del ideario y la participación política con sentido de justicia regional.

El Conflicto como Motor de Aprendizaje Ciudadano:

A menudo, la historia tradicional evita el conflicto, pero el texto adjunto destaca que la ciudadanía se construye también desde la "problematización del presente" (Almeyda & Jiménez, 2020, p. 190). La insurgencia de Gallo desde el norte, enseña que la autonomía regional no es una concesión del

Estado, sino un derecho que se ejerce. Este enfoque permite que, en la formación ciudadana actual, los estudiantes vean en el regionalismo de 1859 un antecedente de las demandas actuales por descentralización, entendiendo que "la historia no es algo muerto, sino una herramienta para comprender las tensiones del poder hoy" (Almeyda & Jiménez, 2020, p. 192).

Justamente desde la enseñanza de la Historia, el conflicto puede verse como un escenario de pensamiento crítico y empatía Histórica. El conflicto del cual hablamos, el liderado por Pedro León Gallo en 1859, no es solo un choque de fuerzas militares, sino un problema histórico que permite desarrollar lo que Díaz Zúñiga & Carrillo Vera (2023) definen como la capacidad de "comprender la complejidad de los procesos sociales" (p. 204). Al analizar este enfrentamiento, el estudiante no solo memoriza una fecha, sino que se ve obligado a evaluar las tensiones entre las aspiraciones regionales y la estructura del Estado.

El estudio más detallado, buscando la multiplicidad de voces que aparecen participando en el conflicto, se entiende desde las ideas de los autores Díaz & Carrillo, quienes destacan que la enseñanza de la historia debe permitir el reconocimiento de múltiples perspectivas y voces (2023, p. 208). Esto precisamente es lo que se logra al estudiar la historia con perspectiva Regional: Se reconoce el deseo de autonomía y el orgullo de la provincia, reconociendo el valor moral –y también económico-, que les permite poner en la mesa nacional sus demandas, y luchar por ellas. Desde otro punto de vista, podemos ver las miradas y argumentos de la perspectiva Centralista: La necesidad de orden y unidad nacional bajo el mando de Montt, donde no existe cabida para insurgencias, aunque vengan de la misma clase social.

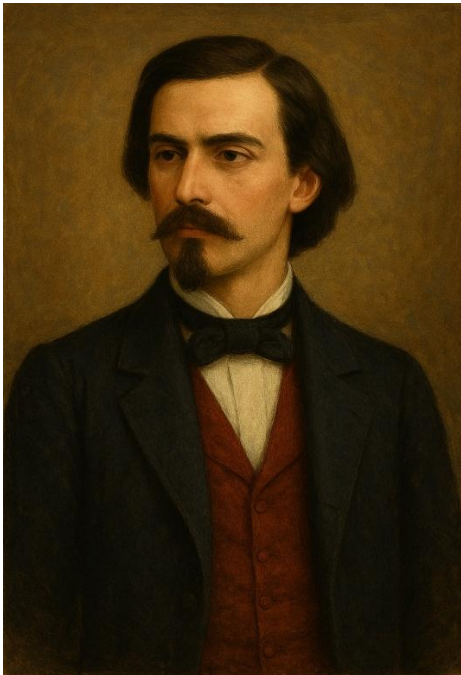
Cuando provocamos en el ejercicio de la enseñanza el enfrentamiento de estas visiones disímiles de la historia en la enseñanza, fomentamos el aprendizaje ciudadano, dejando en claro que, tanto en el pasado como en el presente, el conflicto es inherente a la vida en sociedad y que, precisamente la formación ciudadana consiste en aprender a gestionar estas diferencias para la búsqueda del bien común.

También podemos aprender del estudio del conflicto, viéndolo como una herramienta para desarrollar la Empatía Histórica. Al respecto, Díaz Zúñiga & Carrillo Vera (2023) subrayan la importancia de esta empatía histórica para entender las motivaciones de los sujetos del pasado (p. 211). Pedro León Gallo no actuó por capricho; su conflicto con el gobierno central nació de una profunda convicción de justicia territorial. La aplicación de estas ideas podría darse al estudiar la Revolución de 1859, para ayudar a los ciudadanos actuales a ponerse en el lugar de los grupos marginados o postergados por el centralismo, fomentando una sensibilidad social que es clave para la convivencia democrática moderna actual. Y desde ahí, el conflicto puede verse como la oportunidad de estudiar este proceso como un desafío a la Historia Oficial, que, según estos mismos autores, busca "instaurar una identidad nacional única y homogénea" (Díaz & Carrillo, 2023, p. 205). El levantamiento de Gallo rompe con esa homogeneidad y por eso es tan interesante estudiarlo desde la perspectiva actual. Acá el conflicto enseña que la identidad nacional es una negociación constante, y el aprendizaje ciudadano comienza a ocurrir cuando el estudiante comprende que las crisis y las rupturas del pasado (como la Revolución de 1859) son las que han permitido expandir los límites de la democracia y los derechos regionales.

Desde una mirada pedagógica renovada, el conflicto no es un obstáculo para la paz social, sino una oportunidad de aprendizaje. Como señalan Díaz Zúñiga & Carrillo Vera (2023), la historia debe ser

un espacio de problematización social donde el estudiante reconozca que el orden actual es fruto de tensiones pasadas (p. 204). El levantamiento de Pedro León Gallo encarna esta realidad: su conflicto con el centralismo de Montt obliga a los ciudadanos de hoy a desarrollar una empatía histórica que reconozca la validez de las demandas regionales. En lugar de una historia estática, el caso de Gallo nos enseña que la ciudadanía se ejerce al 'interpelar la realidad' y al comprender que las estructuras de poder pueden y deben ser cuestionadas cuando no representan la diversidad del territorio (Díaz & Carrillo, 2023, p. 208).

El regionalismo de Pedro León Gallo trasciende la mera anécdota bélica para situarse como un ejercicio de ciudadanía crítica. Siguiendo a Almeyda & Jiménez (2020), la verdadera formación ciudadana implica que el sujeto sea capaz de problematizar su entorno y actuar sobre él. Gallo no fue un receptor pasivo de las políticas santiaguinas; su exigencia de autonomía para Atacama fue una apuesta por una participación transformadora (p. 183), que hoy nos recuerda que la dignidad de las regiones es un componente esencial de la democracia pluralista que el sistema educativo busca promover.



Pedro León Gallo y la Formación Ciudadana Actual

Desde la perspectiva de la formación ciudadana moderna, el legado de Gallo invita a reflexionar sobre tres pilares: la participación activa, el pluralismo y la identidad local. En primer lugar, Gallo encarna el concepto de "ciudadanía activa". No se limitó a la crítica teórica; su compromiso lo llevó a sacrificar su fortuna y comodidad por un ideal colectivo. Ibáñez Vergara (2009) resalta que Gallo es el "símbolo del norte minero" que abrió la ruta a las reformas políticas y al predominio de tendencias más democráticas como el radicalismo (p. 1).

En segundo lugar, su lucha por la libertad de conciencia y el establecimiento del Partido Radical sentaron las bases para una convivencia democrática pluralista. La formación ciudadana hoy exige entender que el disenso es legítimo y que la estructura del Estado debe adaptarse a la diversidad del territorio. Pedro León Gallo enseñó que ser ciudadano implica cuestionar las estructuras de poder cuando estas se vuelven asfixiantes o injustas, una lección vital para las nuevas generaciones que buscan un Chile más equitativo.

Desde el pilar identitario, podemos mencionar que la formación ciudadana actual a menudo es desterritorializada, como si la ciudadanía fuera de facto igual en Santiago que en las regiones, sin trabas administrativas u otras problemáticas que siguen estando presentes. Por eso legado de Pedro León Gallo devuelve el territorio al centro del debate, y vuelve casi como mito fundacional y referente en las luchas políticas regionalistas. Y desde la enseñanza de la historia es vital comprender lo que nos dice el texto de Almeyda & Jiménez (2020), quienes señalan que la historia debe ayudar a los sujetos a "identificar tensiones sociales" en su entorno inmediato (p. 192).

Pedro León Gallo plasma la identidad local no solo como folclore, sino como un derecho político. La dignidad de Atacama en 1859 es un espejo para las demandas regionales de hoy. Formar ciudadanos con identidad local significa capacitarlos para defender su entorno y su cultura frente a políticas centralistas que no comprenden las particularidades de cada zona, promoviendo una descentralización que sea, ante todo, democrática.

Bajo la lupa de la didáctica contemporánea, estos tres pilares —participación, pluralismo e identidad— dejan de ser hitos del pasado para convertirse en herramientas de conciencia histórica. Siguiendo a Díaz y Carrillo (2023), la figura de Gallo permite a los estudiantes desarrollar una interpelación de la realidad (p. 208), donde la participación activa de 1859 se resignifica como un modelo de agencia ciudadana. Asimismo, el pluralismo y la identidad local que Gallo defendió obligan a una enseñanza de la historia que no sea 'neutral', sino que reconozca que la ciudadanía se construye desde la diversidad de los territorios y la legitimidad del conflicto frente a un poder centralizado que ignora la periferia (Almeyda & Jiménez, 2020, p. 183).

Conclusión

A la luz de los antecedentes expuestos, la figura de Pedro León Gallo se desprende de la rigidez del bronce para instalarse como un modelo dinámico de conciencia histórica y agencia política. Su legado en Atacama no fue simplemente un episodio de resistencia armada, sino una profunda lección de ciudadanía crítica que desafía la narrativa de una identidad nacional homogénea y centralizada. Como se ha analizado, el regionalismo de Gallo no surgió de una carencia, sino de la convicción de que la dignidad de los territorios es el pilar fundamental de una democracia auténtica.

Desde la didáctica de la historia, la Revolución de 1859 ofrece una oportunidad invaluable para la formación ciudadana actual. Al aplicar la empatía histórica y la multiplicidad de voces (Díaz Zúñiga & Carrillo Vera, 2023), los estudiantes de hoy pueden reconocer en el pasado las mismas tensiones que habitan el presente. La experiencia de Gallo nos enseña que el conflicto no es un quiebre que deba evitarse, sino el motor que permite visibilizar las injusticias territoriales y proponer "nuevos modelos de convivencia" (Almeyda & Jiménez, 2020).

Finalmente, entender a Pedro León Gallo hoy implica reconocer que la ciudadanía se ejerce en el territorio y se fortalece en el disenso. Su tránsito desde la minería hacia la construcción del Partido

Radical y la defensa de la autonomía regional, marca una hoja de ruta donde la participación activa es el único camino para transformar las estructuras de poder asfixiantes. En definitiva, la estrella dorada de la bandera de Atacama sigue vigente como un recordatorio de que la descentralización no es solo una reforma administrativa, sino un imperativo ético y un derecho político que debe ser defendido por ciudadanos conscientes de su capacidad de hacer historia.

Referencias Bibliográficas

Almeyda Hidalgo, L., & Jiménez, M. S. (2020). Enseñanza de la historia y concepciones de ciudadanía en las prácticas de profesores en formación. *Sophia Austral*, (26), 179-197.

Díaz Zúñiga, F. C., & Carrillo Vera, C. L. (2023). Enseñar historia y formar ciudadanía: una propuesta interdisciplinar desde el uso de obras narrativas en sexto básico. *Revista de Historia y Geografía*, (48), 201-225. <https://doi.org/10.29344/07194145.48.3428>

Ibáñez Vergara, J. (2009). Pedro León Gallo. Santiago, Chile: Fundación Tierra Amarilla.

Molina Jara, J. A. (2009). Relaciones y Estrategias de Poder en una Localidad del Norte Minero: la Familia Gallo en el Copiapó de la Primera Mitad del Siglo XIX [Tesis de Magíster, Universidad de Chile].

Villalobos R., S. (2009). Pedro León Gallo. Minería y Política. Santiago, Chile: Fundación Tierra Amarilla.